

Higiene y salud en las traducciones médicas del francés al español durante el siglo XVIII*

Josefa Gómez de Enterría**

Resumen: Durante el siglo XVIII se implanta la medicina social en España y en la América novohispana, a pesar de que en su origen responde a planteamientos renacentistas. Las traducciones de las obras divulgativas relacionadas con la higiene y la conservación de la salud contribuyen poderosamente a su asentamiento, estas se hacen fundamentalmente desde las versiones francesas, las cuales nos acercan también otros temas relevantes de la medicina divulgativa del XVIII: el valor curativo de las aguas medicinales, las asfixias y muertes aparentes, la medicina preventiva, etc. Las traducciones de textos divulgativos van destinadas a cualquier lector y alcanzan gran aceptación en la sociedad dieciochesca, lo que favorece en ocasiones la publicación simultánea de diversas versiones de una misma obra.

Palabras clave: siglo XVIII, traducción, medicina divulgativa, higienismo, conservación de la salud.

Hygiene and health in 18th-century French-Spanish medical translations

Abstract: Social medicine was introduced in Spain and colonial America during the 18th century, although the field was created as a response to Renaissance proposals. Translations of informative works on hygiene and health maintenance made powerful contributions to the establishment of social medicine. The translations were primarily from French versions and also allow us to explore other topics of relevance to informative medicine in the 18th century: the curative value of medicinal waters, asphyxia and apparent death, preventive medicine, etc. Translations of informative texts were meant for all readers and were widely accepted in 18th century society, a situation which occasionally encouraged simultaneous publication of several versions of a single work.

Key words: 18th century, translation, informative medicine, hygiene, health maintenance.

Panace@ 2013; 14 (38): 287-295

Recibido: 9.IX.2013. Aceptado: 24.XI.2013

1. Introducción

En los albores del siglo XVIII los médicos defensores de la iatroquímica y contrarios al galenismo proponen un cambio radical para la práctica de la medicina, al tiempo que plantean los nuevos principios de la ciencia fundamentados en desarrollos veraces y precisos. La revolución científica de los novatores llega a España en las décadas previas a los comienzos de la centuria, junto con la idea de progreso y el derrocamiento del criterio de autoridad (López Piñero, 2007: 15). Esta renovación de las ideas es una prueba de la transformación que se produce en el comienzo del nuevo siglo no solo en la ciencia, sino también en la sociedad hispánica.

Entre los médicos defensores de la iatroquímica sobresale Juan Bautista Juanini, italiano afincado en España (Milán, 1632-Madrid, 1691) que, junto con Juan de Cabriada (Valencia, 1665-Bilbao, 1714), va a introducir el movimiento renovador en nuestro país. Estos médicos acrecentaron algunos aspectos de los nuevos saberes que hasta entonces habían recibido poca atención, por ejemplo, la higiene pública, que de la mano de la terapéutica química va a adquirir gran importancia en su momento. Es así como Juanini¹ ofrece un programa higiénico-sanitario muy original que desarrollará en España mediante la aplicación de la iatroquímica, como hace

patente en sus publicaciones precursoras de la medicina social en España: *Discurso Político y Físico* (1679) y *Discurso Físico y Político* (1689).

La caída en desgracia de los médicos iatroquímicos, durante las décadas siguientes, hizo que la continuidad del higienismo fuera prácticamente nula en nuestro país hasta bien entrado el siglo XVIII. Aunque no por ello fue olvidado Juanini, como comprobamos cuando un siglo más tarde, ya en 1782, el traductor de *El antimefítico o licor antipútrido*, del ilustre médico de Carcasona Jean Janin de Combe-Blanche, cita como argumento de autoridad el *Discurso Físico y Político* que Juanini dirigió al rey Carlos II proponiendo un plan para conseguir el saneamiento de las calles de Madrid.

2. La medicina social en España: del higienismo a la medicina legal

La progresión de publicaciones de obras divulgativas con un contenido similar a lo que hoy entendemos por medicina social parece un fenómeno propio del siglo ilustrado, pues es entonces cuando aparecen numerosos títulos que serán cada vez más frecuentes a medida que avanza la centuria. Sin embargo López Piñero (2007: 232) nos recuerda que la medicina social como responsabilidad del Estado se debe

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación del Plan Nacional «Estudio del vocabulario científico y técnico del español del siglo XVIII. Ciencia y técnica en América» (ref.: FFI2011-24090).

** Profesora emérita, Universidad de Alcalá de Henares, Madrid (España). Dirección para correspondencia: j.gomezdeenterria@uah.es.

a planteamientos renacentistas, en especial la prevención de enfermedades y la organización de la asistencia médica, sobre todo en cuestiones relacionadas con las epidemias y el «socorro a los pobres». De este último tenemos testimonios ya en la Edad Media con los «manuales para pobres» de la Escuela salernitana, si bien más enfocados a los aspectos curativos que pueden proporcionar los remedios y recetas que a la medicina preventiva desarrollada a partir del siglo XVI en numerosos tratados que verán la luz en nuestro país. La aparición de estos textos relevantes ofrece en España algunos títulos señeros como el *Aviso de sanidad* (1569) de Francisco Núñez de Oria, *El libro intitulado la conservación de la salud del cuerpo y el alma* (1597) y el *Libro del ejercicio corporal* (1553) de Cristóbal Méndez, que es la primera monografía sobre el tema publicada en Europa (López Piñero, 2007: 238). Sin olvidar un título fundamental en la primera mitad del siglo, el *Banquete de nobles caballeros* (1530), escrito por Lobera de Ávila. Además alguna de estas obras llegó a trascender fuera de nuestras fronteras; es el caso del tratado sobre la curación de la peste en Zaragoza que publicó Tomás Porcell en 1565.

El auge de las publicaciones divulgativas relacionadas con la conservación de la salud consolidará su crecimiento durante el siglo XVIII; es entonces cuando la medicina cambia sus condiciones sociales, políticas y culturales, con el consecuente desarrollo del concepto de higiene social e individual. Serán pues las traducciones de obras divulgativas las que afiancen este nuevo fenómeno de valoración de la vida humana y de la salud. Esto sucede en una centuria acorde con las ideas ilustradas y las nuevas prácticas mercantilistas que favorecen al mismo tiempo el desarrollo de un próspero comercio editorial.

La creciente demanda del público lector hace que los impresores y libreros presten atención a este tipo de obras reeditándolas varias veces y fomentando un mercado muy activo, que resaltan a menudo con la presentación, al final de los libros, de una relación de obras traducidas de tema similar. Estas se pueden encontrar en la misma librería, como las que incluye frecuentemente el librero Miguel Copín, de la Carrera de San Jerónimo de Madrid, al más puro estilo del *marketing* actual. Pero la demanda de traducciones no siempre responde a obras de aparición reciente. Traemos a manera de ejemplo la publicación, en el período que nos ocupa, de dos obras anteriores que se vierten a la lengua castellana y salen de las prensas como títulos de gran éxito en pleno siglo XVIII. Son sus autores el médico francés Jean Devaux y los italianos Lesio y Cornaro.

En la primera mitad del XVIII se publica en Madrid un texto de contenido preventivo y finalidad social, aunque no fuera precisamente una primicia, pues se trata de un original de 1682: *Le medecin de soi-meme ou l'Art de se Conserver la Santé, Par l'instinct*, que había escrito Jean Devaux para cualquier posible lector, lego o culto, según lo hace explícito en el prólogo (Devaux, 1682: prefacé, s/p):

Je tâcheray dans l'exposition de toutes ces choses, de me rendre sensible à toutes sortes de personnes, pour

accomplir le dessein que j'ay formé de faire un traité également utile aux sçavants et aux moins éclairés.

Este higienista francés, autor de *Le medecin de soi-meme*, fue contemporáneo del iatroquímico hispano-italiano Juan Bautista Juanini. Por las mismas fechas de la aparición en Francia de la obra de Devaux, el médico novator publica sus dos ediciones capitales, precursoras de la medicina social en España, que como hemos indicado antes son verdaderos tratados de higienismo².

La versión castellana de la obra de Devaux, *El médico de sí mismo*, fue vertida desde el original francés por Francisco Arias Carrillo y publicada en 1733 por el impresor madrileño Antonio Marín, con el privilegio obtenido en Sevilla un año antes ya que —según explica Arias Carrillo en los preliminares de la obra— la tenía traducida de antemano. Esta iniciativa del impresor es un dato interesante para valorar la aceptación que iban alcanzando en la sociedad dieciochesca los textos divulgativos de medicina, donde las traducciones de obras destinadas a cualquier lector llegan a un nivel de demanda tal que en ocasiones pueden aparecer simultáneamente varias versiones de una misma obra, a veces realizadas por dos o más traductores, como cuando en la segunda mitad de la centuria se van a traducir las obras más exitosas del médico suizo Auguste Tissot o del escocés William Buchan.

Pero incluso bastante avanzada la segunda mitad del siglo, en pleno período ilustrado, todavía saldrá de las prensas la traducción al castellano de una obra antigua cuyo objetivo último es la divulgación de la salud. Se trata de un compendio de consejos y remedios fáciles para conservar la salud escrita por Lesio y Cornaro, que podemos considerar como uno de los más directos antecedentes de la medicina preventiva. Buena prueba de la notoriedad que había alcanzado la obra de Lesio y Cornaro ya en los albores del siglo XVIII es la difusión que le da el diario inglés *The Spectator* haciéndose eco de su importancia, cuando Joseph Addison califica a los autores de reformadores de la salud en 1711. Lo tardío de la versión en castellano es difícil de explicar ya que el Padre Feijóo había dado noticia de la obra en la segunda década del siglo cuando señala la importancia de este tratado en el *Teatro crítico universal* (1726 [1781]-I: 189). También en la Nueva España se hacen eco de su importancia; el doctor José Ignacio Bartolache³ incluye «Consejos para vivir mucho tiempo» de Luis Cornaro, en su periódico *Mercurio Volante* de 1773.

El original fue escrito en italiano por el noble veneciano L. Cornaro, con un contenido autobiográfico y claramente divulgativo, pues se estructura mediante un relato en el que Cornaro cuenta su propia experiencia. Explica que, a pesar de haber sido desahuciado por los médicos a la edad de treinta y cinco años, pudo alcanzar la ancianidad gracias a la aplicación de los consejos y remedios de sobriedad que ahora ofrece al lector en su tratado. El jesuita Leonardo Lesio —después de haberse aplicado él mismo las enseñanzas de Cornaro— lo tradujo del italiano al latín y redactó otra parte a modo de prefacio.

La versión castellana verá la luz en pleno período ilustrado con el título *La sobriedad y sus ventajas ó Verdadero*

medio de conservarse con salud perfecta hasta la más avanzada edad, por Lesio (pp. 1-115) y *Consejos y medios fáciles para vivir mucho tiempo en buena salud*, por Luis Cornaro (pp. 1-106). Fue traducida por Miguel de la Higuera y Alfaro y publicada en 1782. Este traductor también vierte desde el francés otros títulos destacados de tema médico con enfoque divulgativo, como la obra de M. de Malon que publica en versión castellana en 1786: *El conservador de la sangre humana, o Demostración de que la sangría es siempre pernicioso y muchas veces mortal*, que de la Higuera⁴ nos presenta en el prólogo como invectiva frente a los malos médicos y a la incertidumbre de la medicina. La importancia de esta traducción se hace patente en la reseña que publica el *Memorial Literario* el mismo año de su publicación.

A comienzos del siglo XIX los textos de enfoque higienista siguen siendo muy solicitados en el contexto de la medicina hispana, como la versión que hace Luis María Mexía —cirujano de Madrid— de la obra del médico francés y catedrático de Estrasburgo Étienne Tourtelle: *Éléments d'hygiène, ou de l'influence des choses physiques et morales sur l'homme, et des moyens de conserver la santé*. El *Memorial Literario* de 1801 reseña la traducción de Mexía destacando la importancia y el valor que aporta para el ciudadano del momento, pero también señala los errores e imperfecciones de la versión acusando al traductor de realizarla con descuido, amén de numerosas erratas achacables a los impresores. El crítico del *Memorial Literario* atribuye a Mexía frecuentes errores lingüísticos como los falsos amigos o el empleo de voces que no son propias del lenguaje médico; así critica, por ejemplo, el uso que el traductor hace de la voz «desalterarse», propia del lenguaje poético. A pesar de estos comentarios negativos la versión en español continuará reimprimiéndose durante las décadas siguientes, con reimpressiones hasta la tercera edición corregida y aumentada con algunas notas, que ve la luz el año 1838 en la Imprenta de Yenes, en Madrid.

Antonio Ballano (1815), en su *Diccionario de medicina y cirugía*, nos proporciona datos reveladores del impacto de esta traducción, al refrendar el artículo «higiene» con la versión en lengua castellana de Tourtelle —*Elementos de higiene*—. También el médico Manuel Hurtado de Mendoza, autor él mismo de tres repertorios lexicográficos de medicina⁵, en la publicación periódica *Décadas médico-quirúrgicas* (1821-1828) se ocupa de esta traducción reseñando la versión de Mexía, que tilda de defectuosa y compuesta desigualmente debido a que hay pasajes «escritos con elegancia y cuidado al paso que otros están sumamente descuidados e incorrectos» para terminar invocando la aparición de un tratado de higiene más completo que pudiera suplir la gran laguna que él advierte en España en este terreno. Y apuesta finalmente por un nuevo tratado de higiene de Carlos Londe que, según anuncia, ya se está traduciendo y podrá colmar las necesidades en esta área de la medicina.

La importancia de la obra del prestigioso higienista francés Tourtelle se evidencia en toda Europa⁶ y llega hasta el Nuevo Mundo, donde requerirá la atención de los especialistas. Algunos años más tarde también la encontramos traducida en Bogotá con el título: *Epítome de los elementos de*

higiene o de la influencia de las cosas físicas i morales sobre el hombre i de los medios de conservar la salud, vertida al castellano, directamente desde el francés, por José Félix Merizalde, médico militar y catedrático de la Universidad Central de Bogotá, a la que dedica su traducción, ya que esta obra de Tourtelle era el texto de referencia para las lecciones de higiene en todas las universidades colombianas. Sin embargo, Merizalde es consciente de que su versión va destinada tanto a los estudiantes de medicina como a un público lector que no conoce el lenguaje de especialidad, lo que lo lleva a escribir en el prólogo: «Para auxiliar a las personas que ignoran los términos técnicos de la medicina, he puesto algunas notas para explicarlos, usando las palabras más vulgares» (Merizalde, 1828: aviso, s/p).

Constatamos pues la importancia que había alcanzado el higienismo en toda Europa y su integración en las ciencias de la salud, ya que uno de los méritos de Tourtelle es considerar la higiene como una más entre las áreas de la medicina. Sin olvidar al mismo tiempo que la gran aceptación alcanzada en España por la obra de Tourtelle se debió sobre todo a las traducciones, como muestra la versión adaptada de la *Historia filosófica de la medicina* del catedrático de Estrasburgo, volcada por el médico Francisco Bonafón en 1829 con el título *Compendio de la doctrina de Hipócrates, ó Analisis razonada de sus más principales é importantes tratados*. Este médico valenciano de nacimiento y madrileño de adopción había estudiado en la Universidad de Valencia pero debió trasladarse forzosamente a Madrid para revalidar su título —a causa de una orden gubernamental recién promulgada—. Bonafón comienza su actividad traductora en 1789, cuando todavía era alumno del Real Estudio de Medicina Práctica; entre sus primeras versiones sobresale la que hace de la obra de Tissot titulada en español *Del influxo de las pasiones del alma en las enfermedades y de los medios propios para corregir sus malos efectos*. Esta obra, vertida del francés al castellano y publicada en Madrid el año 1798, es una primicia literaria que Bonafón dedica al Catedrático del Real Estudio de Medicina Práctica y Alcalde examinador del Real Tribunal del Protomedicato, su maestro y protector.

En el transcurso del siglo XIX se siguen publicando numerosas obras relacionadas con la higiene y la salud que contribuyen al nacimiento de la medicina legal en España. La aparición de títulos como, por ejemplo, *Higiene militar o Policía de sanidad de los ejércitos* (1849) —publicada por Francisco Bonafón para establecer los reglamentos sanitarios imprescindibles para la buena salud de los ciudadanos— nos ofrece un tipo de compendio muy común en el siglo XVIII pues es fruto de la compilación de diversas fuentes; no es una traducción en regla, sino más bien una recopilación de escritos de diversos autores prestigiosos que se habían ocupado antes, o en su momento, del tema. Así lo evidencia Bonafón en el prólogo cuando revela que ha bebido en diversas fuentes siguiendo los preceptos de los profesores franceses Foderé y Londe, así como los del higienista español Pedro Felipe Monlau. Como pone de manifiesto al redactar la «advertencia», en la que, nuestro autor-traductor ofrece la siguiente definición de higiene: «El arte de conservar la salud, prevenir las enfermedades

y usar como se debe de alimentos y bebidas necesarias para reparar las pérdidas que sufrimos en nuestros cuerpos», tomada literalmente de François Emmanuel Foderé, el higienista más prestigioso del momento en Europa.

La versión castellana de la obra de medicina legal del saboyano Foderé había visto la luz en Madrid entre 1801 y 1803 con el título *Leyes ilustradas por las ciencias físicas o Tratado de Medicina legal y de higiene pública*, traducida por Juan de Rivera y Céspedes y publicada en ocho tomos. Su importancia fue notoria como revelan las sucesivas reseñas que el *Memorial Literario* publicó tras la salida de cada uno de los volúmenes, así como también las que aparecieron en la *Gazeta de Madrid* con comentarios sobre los volúmenes VII y VIII.

La fuerte eclosión del higienismo, reforzado ahora por la medicina legal que ya imperaba en Europa, favorecerá la publicación de numerosas memorias, disertaciones y tratados médicos. Asimismo, la estrecha relación de las pasiones con la educación y el orden moral lleva también a los médicos de la primera mitad del XIX a situarlas en las mismas coordenadas de la higiene. En los años centrales de la centuria verá la luz la obra de Pedro Felipe Monlau, uno de los más ilustres higienistas españoles, doctor en medicina y cirugía y facultativo del ejército, que publicó *Elementos de higiene privada* en 1846, en Barcelona, en la Imprenta de Pablo Riera.

Otro tratado de higiene que alcanza gran éxito en su momento es la traducción que hace Bartolomé José Gallardo⁷ de una obra del cirujano francés Jean Baptiste Pressavin que titula *Arte de conservar la salud y prolongar la vida o Tratado de Higiene* con tres ediciones sucesivas en apenas veinte años. La primera se publica en Salamanca el año 1800, en la imprenta de Francisco de Tójar, que también editará tres años más tarde la segunda traducción de tema médico de Gallardo, cuando este vierte desde el francés la obra de Jean-Louis Alibert *Discurso sobre la conexión de la medicina con las ciencias físicas y morales* (Salamanca: Francisco de Tójar, 1803). La aceptación por el público del *Arte de conservar la salud* favorece la aparición de otra edición cuatro años más tarde publicada por Mateo Repullés en Madrid. En esta —según indica el traductor en el prólogo— completa y adapta la terminología química con la nueva nomenclatura, lo que proporciona un valor lexicográfico añadido a esta versión.

3. Algunos temas prioritarios en la medicina divulgativa dieciochesca

3.1. Las aguas medicinales

El valor curativo de las aguas medicinales es otro de los temas relevantes de la medicina divulgativa del XVIII que, en los años centrales de la centuria, se hace patente con la salida de las prensas de numerosas traducciones. Además de obras originales redactadas en español que describen diversos métodos terapéuticos basados en la hidroterapia, ya que la promoción del agua como agente preventivo y curativo fue defendida por numerosos profesionales médicos y gozó de gran popularidad. Pero si el tratamiento de las dolencias mediante aguas medicinales fue una fuente de viva polémica entre los médicos y cirujanos dieciochescos acerca de sus posibles propiedades terapéuticas no fue menor la polémica suscitada por

la publicación de algunas de las numerosas traducciones que sobre el tema que vieron entonces la luz.

La gran demanda que tenían estas versiones y la necesidad de ponerlas en circulación las resume Carballo Núñez de Castro —traductor de la obra del médico francés Thomas Goulard— cuando justifica en el prólogo de su versión castellana que la hace para beneficio de las gentes del pueblo que normalmente viven desasistidos de la atención médica y en manos de desaprensivos e ignorantes, por lo que argumenta que traduce (Carballo Núñez de Castro [en su traducción de la obra de Goulard], 1774: prólogo, s/p):

(...) sin otro fin que el de hacer bien a aquellos infelices, cuya necesidad es más pobre que la luz, a aquellas pobres gentes que están más expuestas a ser víctimas de la ignorancia de un barbero o quando más de un cirujano sobre su palabra, que no tienen conocimiento ni experiencia y que sobre empeorar los males y hacerlos de por-vida, les estrujan la bolsa con el peso de las drogas que ellos mismos despachan.

José Ignacio Carballo Núñez de Castro publicó en 1774 la obra de Goulard⁸ en lengua castellana con el título *El cirujano instruido. Modo fácil y barato de curar casi todas las enfermedades externas con el uso de una sola medicina diferentemente modificada*. Antes había publicado otras versiones en lengua castellana, como *Idioma natural del cuerpo humano*, de Théophile Bordeu, que había dado a las prensas en 1768, traducida también del francés. En el prólogo de esta última, después de haber explicado la utilidad de la obra, justificaba su trabajo de traductor con un largo metatexto de indudable interés traductológico (Carballo Núñez de Castro [en su traducción de la obra de Bordeu], 1768: prólogo, s/p):

Por lo que mira a la traducción debo prevenir que, aunque tuve presente el consejo de Horacio: *Nec verbum, verbo curabis reddere fidus Interpres*; aunque no ignoro que cada lengua tiene sus particulares modos de colocar las palabras, enlazar las frases i uso muy diverso en las transiciones, de modo que lo que en una es elegancia suele sonar en la otra con aspereza: aunque sé muy bien que hai cierto espíritu en los dialectos que no se puede trasladar de uno al otro, v.g. la magestad i magnificencia de nuestro Idioma Español no pueden comunicarse a el Francés; sin embargo me he ceñido tanto a la letra que sale la traducción palabra por palabra, a excepción de algunas locuciones, en que por no hallar otras literales i que traducidas a la letra formarían una oración disonante, inculca, ha sido preciso usar de todas las licencias de traductor; porque no se imputase a escaseces de el Idioma lo que sería en la realidad escasez mía. Por la misma razón no he querido peynar más el estilo ni embelesar con la redondez de los periodos porque no me parece conveniente que en materias instructivas i doctrinales se ofusque ni en un punto la substancia con el hermoso afeyte de la apariencia.

Este médico de origen asturiano, que había estudiado medicina en Alcalá de Henares ejerciendo primero en Ajofrín y después en Arganda, ya era conocido en Madrid veinte años atrás por la publicación en 1754 de *El médico de sí mismo. Modo práctico de curar toda dolencia con el vario y admirable uso del agua*, cuya aparición suscitó una gran polémica debido a que su verdadero autor no fue Carballo, sino Vicente Ferrer Beaumont. Así nos lo dice Chinchilla cuando le dedica en su *Historia de la Medicina* nada menos que quince páginas con el único objetivo de demostrar que la publicación de la acérrima defensa del agua como método exclusivo de curación la hizo Ferrer gracias a la impostura del asturiano, que según el historiador de la medicina se había limitado a prestar su nombre para que viera la luz la obra de Vicente Ferrer. De la misma manera que ocurrió tres años más tarde con la continuación que, con el título de *La verdad desnuda*, fue publicada en 1757, también con José Ignacio Carballo Núñez de Castro como autor, opinión esta última que también confirma Palau.

Así, no es de extrañar que en el prólogo de la versión del *Goulard* realizada por Carballo este argumente a favor de su relación con el fraile levantino, que él califica de «comercio literario» y concreta aún más: «Tan íntimo y tan de común acuerdo que eran uno nuestros trabajos y precisa la uniformidad de los dos, conspirando entrambos a un mismo fin» (Carballo Núñez de Castro, 1774: prólogo, s/p). En el mismo prólogo también refiere Carballo el acoso que sufrió el fraile por parte de críticos y editores cuando se publicó *El médico de sí mismo*, y apunta las diatribas que, en menor medida, había sufrido él, tal vez más suaves por la poca consideración y el desprecio en que lo tenían los críticos como pobre traductor que era. Todo lo anterior nos proporciona argumentos para poner en duda la autoría de la traducción, ya que Carballo, después de asegurar en el mismo prólogo que ya tenía terminada la versión del *Goulard*, aprovechó una estancia en Madrid de Vicente Ferrer y se la presentó «para que la viese, la castigase y si le parecía útil al Público la hiciese poner en limpio, quedando encargado de la fatiga de estar a la vista de todo para la mayor pureza de la obra y su lucimiento» (Carballo Núñez de Castro, 1774: prólogo, s/p), confirmando así la revisión que Ferrer había hecho de su versión. Otro dato que viene a apuntar en la misma dirección es el metatexto antes citado con el que el traductor se anticipa a la polémica que pudiera suscitar la aparición de la versión que hace en 1768 de la obra de Bordeu.

Los requisitos que debía reunir una buena traducción especializada para lograr la aprobación para su publicación no siempre dependían del contenido ideológico o religioso de la misma que, en primera instancia, le iba a exigir la censura, sino que además debía ofrecer un contenido científico sólido y una buena estructura lingüística de acuerdo con la pureza de la lengua castellana. Así, la lengua va a ser muchas veces el escollo para obtener una licencia de impresión, incluso cuando se trata de versiones especializadas. Es por esto por lo que a menudo los traductores nos ofrecen sus reflexiones en prólogos y advertencias acerca de las dificultades de carácter lingüístico que la versión les ha planteado, justificando las soluciones aportadas,

la presencia de neologismos necesarios y, cómo no, la superioridad de la lengua española frente a la francesa.

3.2. La conservación de la salud

Samuel Auguste André David Tissot (1728-1797), médico suizo de formación francesa, es quizá el autor que alcanza mayor notoriedad en España durante el siglo ilustrado, la segunda mitad del siglo y las primeras décadas del siguiente. Son tal vez estas versiones las que constituyen el impulso definitivo para la proyección de este género de literatura médica en lengua castellana.

Avis au peuple sur son santé de Tissot fue tal vez la obra que alcanzó mayor notoriedad en la Europa ilustrada. La primera edición apareció en 1761 y —según nos recuerda el autor en el prólogo de la que se publicó en 1766— fue acogida por los lectores con gran aceptación, lo que lo llevó a reeditarla, primero en su país (Suiza) y posteriormente en Francia⁹. El éxito de la obra se manifiesta en los años siguientes con ediciones sucesivas en París, Lyon, Avignon, Génova y Lausana. Traduciéndose a partir de 1764 a numerosas lenguas: holandés, flamenco, inglés, italiano, francés, danés, alemán, sueco, español, húngaro, ruso y polaco, siempre en versiones realizadas por célebres médicos. Según la noticia que nos da el propio Tissot en la edición aumentada de 1775, traducida desde el francés al español en 1781 por el médico madrileño Juan Galisteo Xiorro.

Sin embargo la primera versión en español de *Avis au peuple sur sa santé* aparece algunos años antes, en 1773, firmada por Joseph Fernández Rubio y publicada en Pamplona por Pasqual Ibáñez. Esta traducción nos acerca una obra que apunta hacia la medicina social, escrita con un tipo de discurso que hoy conocemos como de semi-divulgación; así lo expone Tissot en la «Introducción» cuando, consciente de las características del público lector al que se dirige, señala (Tissot, 1773: 8; en traducción de Fernández Rubio):

El título de Consejos al pueblo no lo pongo por persuadirme a que este libro haya de venir a ser alhaja usual de la casa de cada paysano. La mitad de ellos apenas sabrán de tal libro, otros no sabrán leerlo y otros, aunque lo lean, no lo podrán entender; pero yo le destino para las personas hábiles y charitativas que viven en las aldeas y que por una especie de vocación de la providencia son llamados a ayudar con sus consejos a el pueblo que les circunda.

Es evidente que Tissot considera que para llevar a cabo el proceso de divulgación de la ciencia son indispensables ciertos grupos de interés que él focaliza entre «los párrocos, los señores o caballeros y las personas ricas o bien acomodadas», a los que confía sus consejos para mejorar la salud del pueblo. Aunque el médico suizo también nos recuerda que la divulgación nunca puede sustituir al desempeño de la actividad médica, y así lo advierte al final de la introducción: «Una cosa me falta que prevenir y es que todas estas direcciones y consejos son únicamente para los que no pueden tener médico» (Tissot, 1773: 14; en traducción de Fernández Rubio).

El éxito de la versión en español fue tal que la editorial se vio obligada a incluir en las siguientes ediciones una nota garantizando su autenticidad y advirtiendo que la de 1767, corregida y aumentada en dos capítulos, era la única de Tissot, pues solo serían válidos los ejemplares que llevasen grabada la firma del autor. Lo que no es de extrañar dada la proliferación de traducciones de las obras de Tissot que ilustres médicos publicarán por los mismos años, entre otras la que hace Juan Galisteo Xiorro en 1781, y que ofrece muy aumentada y con la inclusión de otras obras divulgativas que pudieran ser del interés del lector. Es así como este médico madrileño, buen conocedor de la enorme aceptación que en su momento tenía la terapéutica mediante las aguas minero-medicinales, incluye también en esta edición un folleto de Tissot: «Instrucción sobre el modo de hacer la analysis de las aguas medicinales» (pp. 499-502) escrito en clave de divulgación, ya que el médico suizo lo destinaba a todos aquellos que no pudieran acudir al facultativo, y que Juan Galisteo completa con una utilísima tabla de las principales fuentes sulfúreas y baños termales que existen en España, organizada por regiones (pp. 502-507).

La proliferación de traducciones del *Avis au peuple* es ostensible; tenemos noticias por el propio Tissot de que la primera versión en español la hizo Francisco Grau, aunque no llegó a publicarse pese a estar terminada porque —según cuenta Juan Galisteo en nota al pie a propósito de la afirmación de Tissot— Grau se trasladó a París con el Conde de Aranda y no la dio a las prensas. En línea con la «controversia entre impresores y traductores», afirma Galisteo en la misma nota que la única traducción del *Avis au peuple* de Tissot que ha salido en Madrid es la suya. Verdad a medias porque la versión de Joseph Fernández Rubio de 1773 había sido publicada ocho años antes, pero en Pamplona. Esta versión de Tissot también llega a América; Alzate Echeverri (2005) nos informa de que en Nueva Granada el *Avis au peuple* era empleado como argumento de autoridad para justificar las medidas de salud pública, además de ocupar un lugar importante en las lecturas de los ilustrados neogranadinos, así como en Ecuador y en Perú (Alzate Echeverri, 2005: 219).

Ya en la segunda década del XIX, *Avis au peuple sur sa santé* de Tissot se traduce al tagalo en versión del franciscano Felipe Bravo, que la publica en Sampaloo (Filipinas). Este clérigo —misionero— nos ofrece su traducción con una clara conciencia del principio de la medicina social, como muestra cuando, después de justificar ampliamente su estilo llano en lengua tagala, explica en el prólogo que ha enriquecido el texto de Tissot con la obra de Buchan, Martín Martínez, Rozier y Linneo (Bravo, 1884 [1823]: 12-13):

(...) todo en obsequio y beneficio de los pobres indios que viven lejos de la capital, y aun de los españoles enfermos que, a falta de facultativos europeos, se ven no pocas veces precisados a ponerse en manos de los curanderos del país.

El traductor, acorde con la misma finalidad divulgativa que impregna la obra, incluye un vocabulario de plantas eu-

ropeas —escrito en lengua castellana— en el que proporciona las equivalencias con las plantas de Filipinas, así como sus aplicaciones medicinales. Sin embargo, al revisarla llama nuestra atención la presencia de numerosos términos médicos sin traducir al tagalo para los que Fray Felipe Bravo solo da la voz en castellano; así, leemos: «pulmonía, pleuresia o dolor de costado, jaqueca, apoplejía, insolación, reuma, gota, mercurio, viruela, sarampión, calentura pútrida, calentura maligna, erisipela, sarna, empeines o herpes, cancro, almorranas, cólico inflamatorio, cólico flatulento, empacho o ahito, miserere o pasión iliaca, cólera morbo, disentería, diarrea, alferecía, epilepsia o mal caduco o mal de corazón, calambre histérico, sofocación, frenesí, pasmo, ictericia, desmayo, convulsión, croup», etc., todas ellas señaladas en el texto con las marcas distintivas de las cursivas.

La obra de Tissot fue reiteradamente traducida durante las últimas décadas del XVIII y hasta mediados del XIX, publicándose algunos títulos con dos y hasta tres versiones diferentes. Los hermanos Félix y Juan Galisteo Xiorro, médico y cirujano respectivamente, fueron activos traductores de la obra de Tissot y dieron a las prensas varios títulos. Además del *Aviso al pueblo*, antes citado, publicaron en versión castellana el *Tratado de las enfermedades más frecuentes de las gentes del campo* traducido por Juan Galisteo y reeditado en años sucesivos con gran éxito. También el *Aviso a los literatos y poderosos acerca de su salud*, por Félix Galisteo, volcado desde *De la santé des gens de Lettres* y publicado en Benito Cano en 1786. Esta última versión tuvo gran éxito, en el mes de julio del mismo año el *Memorial Literario* ya daba noticia de su importancia en lengua castellana, que el traductor ofreció enriquecida con un discurso preliminar sobre el «cólico plúmbeo o metálico» de su propia autoría.

Sin embargo, ese mismo texto de Tissot había sido traducido en 1771 por el médico aragonés Alejandro Ortiz y Márquez, profesor de medicina del gremio y claustro de la Universidad de Zaragoza y publicado por Francisco Moreno con título muy semejante: *Aviso a los literatos, y a las personas de vida sedentaria sobre su salud*. En el prólogo el ilustre traductor afirma que cuando llegó a sus manos el *Aviso a los literatos* de Tissot se encontraba traduciendo el *Aviso al pueblo sobre su salud*, pero lo dejó y comenzó la traducción del *Aviso a los literatos* «para presentarlo al público antes que cualquiera otra obra». Alejandro Ortiz, consciente del tipo de lectores a los que iba destinada su versión, ofrece en el prólogo un interesante metatexto con el que justifica el vocabulario empleado, dada su finalidad divulgativa (Ortiz y Márquez, 1771: prólogo, s/p):

Los literatos, a quienes particularmente se presenta este *Aviso* no pueden ignorar que cada ciencia tiene su idioma particular, y así tampoco pueden extrañar que esta traducción esté enteramente esenta de algunos términos facultativos. He dicho algunos y lo repito porque temiendo la crítica de Mr. Buffon he procurado substituir los que he podido con otros más fáciles y expresivos.

Finalmente cierra su prólogo este fino aragonés con la siguiente *captatio benevolentiae*: «Los errores que no he advertido y se encuentren en mi traducción los sujeto gustoso a una junta de censura; porque siempre he aspirado al honor y a la utilidad de ser corregido de los sabios». Actitud esta digna de encomio en el ambiente —ya casi habitual— de constante polémica que había entre los traductores dieciochescos.

3.3. Las asfixias y muertes aparentes

Estamos ante otro de los temas que aborda la literatura médica de divulgación cuando pone de relieve la preocupación que despertaba el problema de los enterramientos en vida en el contexto humanista del siglo XVIII. En la segunda mitad de la centuria comenzarán a publicarse en Europa numerosos tratados que buscan alguna solución para esta peliaguda cuestión, ya advertida desde la antigüedad. Será Holanda el primer país que tome la iniciativa para buscar una solución eficaz a este grave problema, con la creación en 1767 de una Sociedad caritativa creada para el socorro de ahogados y asfixiados que rápidamente se extenderá por diversos países europeos (Demerson, 2001: 51).

Desde 1749, año en que se publica en Francia la traducción de una obra de Winslow sobre los signos inciertos de la muerte y los enterramientos precipitados, comienzan a multiplicarse los títulos que se ocupan de esta palpitante cuestión desde enfoques diversos, aumentando el interés por las traducciones que sobre este tema se hacen desde el francés. Juan Galisteo Xiorro incluye al final de la traducción del *Avis au peuple* de Tissot un «Catecismo sobre asfixias o muertes aparentes» del médico francés formado en Montpellier Jean-Joseph Gardanne. Este fue tal vez el especialista que encontró la mejor solución al problema, al inventar una máquina portátil con la que se podía insuflar una fumigación de tabaco en el intestino de los muertos aparentes para reavivar su sensibilidad. El tratadito de Gardanne —que incluye Galisteo— está escrito mediante preguntas y respuestas, siguiendo la tradición del didactismo científico en forma dialogada de fuerte arraigo desde el Renacimiento (Baranda Leturio, 2011). Además Juan Galisteo completa su versión incluyendo otro opúsculo titulado «Aviso sobre las precauciones que deberán tomarse en caso de ser preciso desenterrar cadáveres», firmado por Mr. Maret y también escrito en diálogo. El mismo Tissot cuenta entre su bibliografía con un texto sobre este tema que publica en colaboración con Antoine Louis, académico de Ciencias de París y redactor del artículo «cirugía» de la *Encyclopédie*. La versión castellana sale a la luz con el título: *Methodo facil de curar la asfixia, ó muerte aparente de los Ahogados; sacado de las excelentes obras de Mons. Tisot, Cathedratico de Medicina de la Sociedad de Londres, y Mons. Louis, de la Academia de Cirugia de Paris*, se trata de un opúsculo de diez páginas que aparece sin el nombre del traductor.

En 1798 se publica en Salamanca *Instrucción sobre el método de curar a los asfíticos por el mefitismo, los ahogados, &c.* Esta obra fue traducida por el presbítero Guillermo Augusto Jaubert casi inmediatamente después de la salida del original, publicado en 1796 por el médico francés Antoine Portal, único detractor de la máquina de Gardanne y partida-

rio de la traqueotomía para salvar a los ahogados, método que condenaba el médico de Montpellier.

Otras versiones de obras francesas sobre la conservación de la salud que también alcanzaron gran éxito en el siglo XVIII gracias a su publicación en lengua castellana son: *El antimefítico ó Licor antipútrido y perfectamente correctivo de los vapores perniciosos de los dormitorios, comedores, teatros, hospitales, enfermerías, iglesias, cementerios* de Jean Janin de Combe-Blanche, que vio la luz en la Imprenta Real en 1782 sin el nombre del traductor, aunque indudablemente se trata de un madrileño por las minuciosas descripciones que nos ofrece en el prólogo de algunos rincones de la corte. Y *Experiencias con que se prueba que el Alkali Volatil fluido es el remedio más eficaz en las asphyxias ó muertes aparentes de los ahogados y sofocados del tufo del carbón* de Balthasar-Georges Sage, traducida al castellano por el eminente botánico Casimiro Gómez Ortega —traductor de la obra de Duhamel du Monceau— y publicada en la Imprenta Real de la Gazeta, en 1777.

3.4. La medicina con fines preventivos

Entre los autores contemporáneos de Tissot que favorecen la difusión de la medicina divulgativa con fines preventivos no podemos dejar de citar a Achille-Guillaume Le Bègue de Presle (1735-1807), que publica en París en 1763 *Le conservateur de la santé*. Esta obra será traducida al español en 1776 por Félix Galisteo y publicada en Madrid por Pedro Marín con el título: *El Conservador de la salud, ó Aviso a todas las gentes acerca de los peligros que les importa evitar para mantenerse con buena salud, y prolongar la vida*. El traductor aprovecha el prólogo para recomendar al lector la obra de Tissot, *Avis au peuple*, traducido por su hermano Juan Galisteo, cuando los consejos preventivos de Le Bègue de Presle no fueran suficientes.

Pero también van a triunfar otros textos al margen del núcleo de la medicina francesa con una orientación muy cercana al principio de la divulgación con fines preventivos, como muestra la notoriedad que alcanza en Europa la obra del médico escocés William Buchan *Domestic medicine*, publicada en 1769. Debido a su gran aceptación el libro de Buchan será traducido muy pronto al español, con proliferación de versiones en un lapso muy corto de tiempo, ya que aparecen en Madrid dos traducciones de autores diferentes. Una es la que sale en Madrid, en la imprenta de la viuda de Ramírez, con el título *Medicina doméstica casera o tratado completo sobre los medios de precaver y cuidar la salud, precaver y cuidar las enfermedades por el régimen y medios simples*, traducida por Pedro Sinnot¹⁰, presbítero irlandés, y reseñada en el *Memorial Literario* del mes de julio de 1786. La segunda traducción de Buchan es la que hace Antonio de Alcedo¹¹, también editada en Madrid —en 1785, esta en la imprenta de Sancha— y titulada *Medicina domestica, ó Tratado completo del metodo de precaver y curar las enfermedades con el regimen y medicinas simples* —con un apéndice que contiene la farmacopea—.

Por último conviene señalar aquí que la obra de Buchan también llega a España a través de versiones intermedias francesas que previamente habían sido traducidas desde el inglés. La imprenta de Fermín Villalpando publica en 1808 *El con-*

servador de la salud de las madres y de los niños traducido al español por D. A. de S. desde la traducción francesa que Thomas Duverne de Praile había hecho a partir del original inglés.

4. Conclusiones

La mayoría de las publicaciones médicas de carácter divulgativo que salen de las prensas durante el siglo XVIII —escritas en lengua española— son fruto de la traducción, particularmente desde el francés. Este fenómeno de la divulgación médica responde a la nueva mentalidad social de valoración de la vida humana y de la salud que se afianzará en la sociedad dieciochesca. La actividad traductora en torno al higienismo se desarrolla sobre todo desde mediados de siglo y continúa muy activa en las tres primeras décadas del XIX, favoreciendo el nacimiento de la medicina legal.

Es evidente que se trata de versiones realizadas por traductores especializados pues, además de ser médicos o cirujanos, en una gran mayoría, muchos eran profesionales de reconocido prestigio, desempeñando al mismo tiempo otras funciones en instituciones oficiales o incluso ocupando el cargo de Médico de la Real Familia. Aunque también encontramos algunas excepciones como los presbíteros Pedro Sinnot y Augusto Jaubert, el misionero franciscano Felipe Bravo o el matemático Benito Bails.

A lo largo del siglo los traductores mantendrán activo un continuo debate en torno a las versiones: su calidad, la pureza de la lengua empleada, el uso del galicismo, la presencia de neologismos necesarios y, cómo no, la superioridad de la lengua española frente a la francesa. Aunque lo que no deja lugar a dudas es la aceptación que alcanzan los textos divulgativos de medicina en la sociedad dieciochesca, donde las traducciones de obras destinadas a cualquier lector llegan a un nivel de demanda tal que en ocasiones aparecen simultáneamente varias versiones de una misma obra, a veces realizadas por dos o más traductores, como cuando se traducen las obras más exitosas del médico suizo Auguste Tissot o del escocés William Buchan.

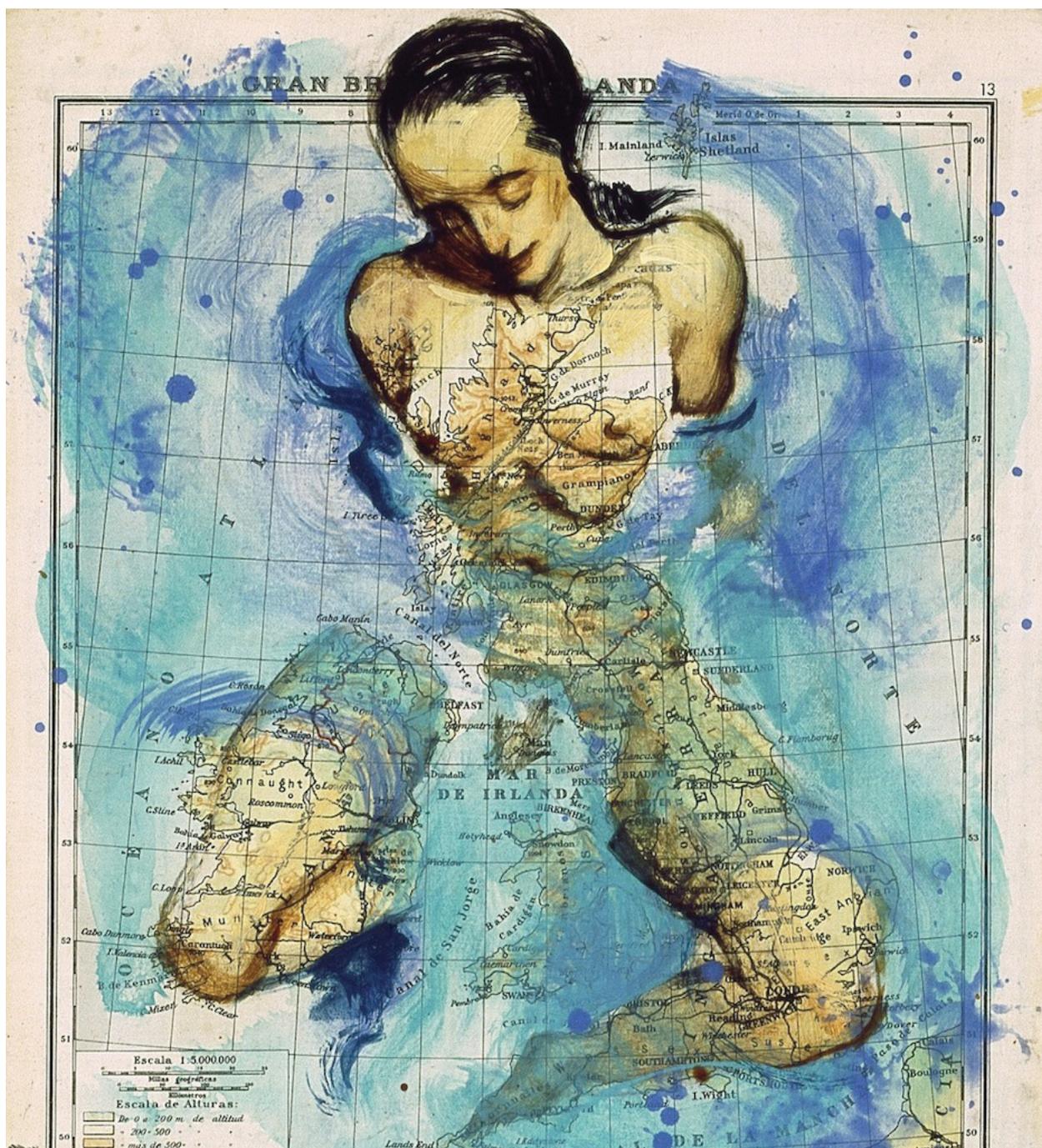
Notas

1. Médico italiano que llegó a España con los Tercios del príncipe Juan José de Austria, muy probablemente a través de Andalucía. En la introducción al lector de su tratado *Nueva idea Physica* (1685) da testimonio de diversas curas que realizó en la ciudad de Cádiz y del grato recuerdo que le dejaron sus calles blancas (Cobo Gómez, 2006: 44).
2. Juan Bautista Juanini, aun siendo de origen italiano, tuvo una esmerada formación francesa que no cesó a lo largo de su vida gracias a la relación epistolar que mantuvo con el iatroquímico francés François Bayle.
3. Traduce al español la obra de Cornaro desde una versión francesa de 1701. Bartolache fue médico en Guanajuato; hombre innovador e inconformista que publicó, subvencionándolo de su bolsillo, el primer diario médico del continente americano.
4. También desde el francés, de la Higuera traduce un tratado de retórica de Valentin Conrart que publica Sancha en 1784.
5. Véase Gutiérrez Rodilla, 2012.
6. Sabemos que la obra de Tourtelle tuvo también repercusión en Portugal —donde el pensamiento higienista alcanzó gran arraigo a partir de la publicación en París, en 1756, del *Tratado da conservaçao da saude dos pobos* del médico Antonio Nunes Ribeiro Sanches, que fue traducida al español por Benito Bails—. Y aunque no tenemos noticias de su traducción a la lengua portuguesa, sí recogemos algunos datos acerca de la expectación que despertó en el país vecino, dada la existencia en la Biblioteca Nacional de Portugal de dos ejemplares, uno el original de Tourtelle en edición de 1823 y otro la traducción al español que había hecho Mexía en 1801.
7. No es fortuito que se publicaran en Salamanca las dos primeras traducciones médicas de Gallardo, ya que este se formó como médico en esa universidad, si bien ha pasado a los anales de la historia por su intensa actividad como bibliógrafo.
8. También Antonio Serrano, cirujano del ejército y polémico traductor de la obra de Boerhaave, vertió en lengua castellana otra obra de Goulard que publicó en 1768 en la imprenta madrileña de D. Antonio Muñoz del Valle con el título *Memoria a cerca de las enfermedades de la uretra, y de un remedio específico para su curación; como también de otras muchas enfermedades de Cirugía*.
9. Conviene recordar aquí que Tissot se había formado en la Universidad de Montpellier.
10. Este presbítero ilustrado y traductor había vertido al castellano el *Diccionario universal* de John Barrow en 1766 que por desgracia no pudo ver publicado, a pesar de que en un principio el proyecto había tenido el apoyo de la Academia de la Historia (Velasco Moreno, 2000: 240).
11. Antonio de Alcedo fue militar, geógrafo y lexicógrafo; él mismo indica en una nota biográfica que después de haber estudiado Matemáticas en el Colegio Imperial de Madrid, además de Lenguas, Historia y Física, también había ido a Francia a la Facultad de Medicina. <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosistas-de-la-colonia-siglos-xvxxviii--0/html>> [consulta: 15.XI.2013].

Bibliografía

- Alzate Echeverri, Adriana María (2005): «Los manuales de salud en la Nueva Granada ¿El remedio al pie de la letra?», *Fronteras de la Historia*, 10: 209-252.
- Baranda Leturio, Consolación (2011): «Formas del discurso científico en el Renacimiento. Tratados y diálogos», *Studia Aurea*, 5: 1-21.
- Bravo, Felipe [Tissot, Samuel Auguste André David] (1823): *Ang husay na paraan nang pag-gamot sa mañga mai saquit ayon sa aral ni Tissot; Tiragalog Nang Isang*. Sampaloo (Filipinas): Imp. de D. Antonio de Llanos y Valdés.
- Carballo Núñez de Castro, José Ignacio [Bordeu, Theophile] (1768): *Idioma natural del cuerpo humano: indagaciones sobre el pulso. Añádese la doctrina de los chinos sobre el pulso*. Madrid: Joachin Ibarra.
- Carballo Núñez de Castro, José Ignacio [Goulard, Thomas] (1774): *El cirujano instruido. Modo fácil y barato de curar casi todas las enfermedades externas con el uso de una sola medicina diferentemente modificada*. Madrid: Manuel Martín.
- Cobo Gómez, Jesús V. (2006): *Juan Bautista Juanini (1632-1691): saberes médicos y prácticas quirúrgicas en la primera generación del movimiento novator*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Demerson, Paula (2001): «Muertes aparentes y socorros administrados a los ahogados y asfixiados en las postrimerías del siglo XVIII», *Asclepio*, 8 (2): 45-68.

- Devaux, Jean (1682): *Le medecin de soi-meme ou l'Art de se conserver la Santé par l'instinct*. Leiden: de Graef.
- Feijóo, Benito Jerónimo (1726 [1781]): *Teatro crítico universal*. Madrid, tomo I.
- Fernández Rubio, Joseph [Tissot, Samuel Auguste André David] (1773): *Avisos al pueblo sobre su salud*. Pamplona: Pasqual Ibáñez.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha M. (2012): «La obra lexicográfica de Manuel Hurtado de Mendoza: sus diccionarios enciclopédicos de medicina», *Asclepio*, 64 (2): 467-490.
- López Piñero, José María (2007): *Medicina e historia natural en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Valencia: Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones
- Merizalde, José Félix (1828): *Epitome de los elementos de higiene o de la influencia de las cosas físicas i morales sobre el hombre i de los medios de conservar la salud*. Bogotá: Imprenta de Pedro Cubides.
- Ortiz y Márquez, Alexandro [Tissot, Samuel Auguste André David] (1771): *Aviso á los literatos, y á las personas de vida sedentaria sobre su salud*. Zaragoza: Francisco Moreno.
- Velasco Moreno, Eva (2000): «Pedro Sinnot: la obra intelectual de un clérigo irlandés en España», en Villar García, M. Begoña (coord.): *La emigración irlandesa en el siglo XVIII*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 231-243.



Cuando *santé* no es «salud»

Esther Fernández Berjón*

Aunque es de todos conocido, no deja de ser sorprendente que la Organización Mundial de la Salud haya traducido *santé publique* por «salud pública»¹ en lugar de por «sanidad pública». El hecho de que ambas palabras, *santé* y «sanidad» tengan la misma raíz latina *sanitas*, *-ātis* no ha sido razón suficiente para utilizarlas tal cual ni en esa locución ni en el propio nombre de la Organización.

En un viejo *Manual para traductores y revisores de lengua española* del Servicio de Traducción de la Comisión Europea² podemos leer:

Santé se traduce por **salud**, pero también por **sanidad** en expresiones como “*santé publique*”, sanidad pública; “*service de santé*”, Cuerpo de Sanidad Militar. No obstante, en algunos casos en España viene usándose la palabra salud en este sentido (Organización Mundial de la Salud, Instituto Nacional de la Salud), probablemente por influencia de lenguas como el francés o el inglés que no pueden distinguir entre los dos conceptos.

Y por eso digo que es sorprendente, porque siendo que hacemos una distinción clara entre ambos, ¿por qué le damos a salud el sentido de sanidad? Gustavo A. Silva, una autoridad en esta materia, lo explica muy bien en un artículo³ en el que señala: «Pero el calco “salud pública” se ha impuesto y está desplazando en castellano a “sanidad”». Imagino que el padre de MedTrad se refería al calco del inglés, lengua que, como el francés, tampoco parece distinguir entre salud y sanidad.

No obstante, el *Diccionario de Términos Médicos* de la Real Academia Nacional de Medicina llama la atención sobre el uso frecuente de «salud» como si fuera sinónimo de «sanidad». Nos lo advierte en la entrada «salud» al decir:

OBS.: Aunque este término [salud] suele aplicarse al ser vivo en su conjunto, se utiliza también para calificar el buen desarrollo y funcionamiento de una parte del mismo, como un órgano, un tejido o un sistema. || Según la OMS, la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades. || Se usa con frecuencia de manera laxa como si fuera sinónimo de → [sanidad \[2\]](#).

Y en la segunda acepción de la entrada «sanidad» dice:

2[ingl. *public health services*] s.f. Conjunto de servicios organizados por una comunidad, de carácter preventivo, terapéutico o de rehabilitación, con la finalidad de alcanzar un nivel óptimo de salud tanto privada como pública en el conjunto de la comunidad correspondiente. **Sin.:** salud pública.

Ahora bien, cuando se trata de animales no existe semejante laxitud o al menos es lo que se muestra con el nombre de la antigua Oficina Internacional de Epizootias, cuyas siglas se conservan aunque ahora se denomine Organisation mondiale de la santé animale (OIE) (World Organisation for Animal Health [OIE] y en español Organización Mundial de Sanidad Animal [también OIE])⁴.

En otro orden de cosas, resulta también curioso cómo ha evolucionado el significado de dos términos que tienen la misma raíz latina: *salut* y «salud». En francés *salut*, cuya raíz es la misma que la de «salud», es decir, *salus*, *-ūtis*, se utiliza en el sentido de «salvación» (primera acepción del *Petit Robert*), «redención», «salud» —en un brindis o un saludo—. Por ello nada tenía que ver con la salud el *Comité de salut public* de la Revolución francesa, sino más bien con la salvación de la patria, ni tampoco el *Comité de salut public* de Roma⁵ desde el que Antonio, Octavio y Lépido abrumaban a los romanos con sus proscipciones

En definitiva, en ningún momento *salut* hace referencia al estado en que el ser orgánico ejerce normalmente todas sus funciones, que es la primera acepción de «salud» para nosotros, y para la que los francófonos utilizan *santé*.

Notas

1. Según consta en <<http://www.who.int/about/role/es/index.html>> [consulta: 14.VI.2013].
2. Comisión Europea. Servicio de Traducción (1991): *Manual para traductores y revisores de lengua española*. Apéndice 9. Escollos del francés comunitario.
3. Silva, Gustavo A.: «Algunas dificultades de la traducción del inglés al español en el campo de la salud pública», *Puntoycoma*, 121: 16-23. <http://ec.europa.eu/translation/bulletins/puntoycoma/121/pyc1215_es.htm> [consulta: 14.VI.2013].
4. Véase <<http://www.oie.int/es/quienes-somos/>> [consulta: 14.VI.2013].
5. Fantin-Désodoards, Antoine-Étienne-Nicolas (1801): *Histoire philosophique de la révolution de France, depuis la première Assemblée des Notables, jusqu'à la paix de 1801* (4.ª ed., vol. 4). Angers: Mame (pp. 188-189). <<http://bit.ly/JagTDS>> [consulta: 14.VI.2013].

* Traductora y farmacéutica, Bruselas (Bélgica). Dirección para correspondencia: efernandezberjon@gmail.com.